

Sección: Educación en Lenguas y Literatura

¿En qué momento se había jodido el Perú? Mario Vargas Llosa: el Intelectual y la Libertad

¿At what point had Peru been screwed? Mario Vargas Llosa: The Intellectual and Freedom

Luis Miguel Lazo López

Correspondencia: llazo@uncp.edu.pe

Artículo recibido: 31/10/2022. Aceptado: 25/11/2022

Todo el contenido de Germinal, publicados en este sitio están disponibles [Licencia Creative Commons](#)

[Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#)



Cómo citar:

Lazo López, L. M. (2022). ¿En qué momento se había jodido el Perú? Mario Vargas Llosa: el Intelectual y la Libertad. *Germinal* 5(1), 94-108

DOI:

Licenciado en Sociología de la Universidad Nacional del Centro del Perú, Maestro en Administración de la Educación y doctorando en Ciencias de la Educación. Docente de la Facultad de Sociología UNCP

Correo: llazo@uncp.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5700-5935>

Arbitrada por pares ciegos

Recibido: 31/10/2022

Aceptado: 25/11/2022

Autor de correspondencia:

llazo@uncp.edu.pe

“Doble destino, de escritor y de intelectual, has construido tu vida en torno a la libertad y a la creación, y todo ello, en circunstancias extremas. Coraje intelectual he dicho”

Hugo Neira

Elogio a Mario Vargas Llosa¹

RESUMEN

Hablar de Mario Vargas Llosa es, hoy en día, bien complejo, complicado y hasta controvertido, ya que las esferas sociales en los cuales se ha movido son bien diversas, que van desde lo literario hasta lo político. Frente a esta complejidad, nuestra intención es la singularidad. Es así que, en el presente manuscrito se hace un análisis sociológico sobre la popular frase *¿En*

¹ Discurso de elogio, dado por el sociólogo e historiador peruano Hugo Neira, en la ceremonia de entrega de diploma y del cargo de doctor *honoris causa* a Mario Vargas Llosa en la Universidad Francesa del Pacífico, en Papeete, Tahití, el 24 de enero del 2002.

qué momento se había jodido el Perú?, relatada en su novela más importante, *Conversación en La Catedral* (1969). Analizamos los aspectos literarios, políticos e intelectuales de esta incógnita, para así explicar su significado sociológico, que, entre otras cosas, nos lleva a la conclusión de que el Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción. La respuesta de solución a este problema, según Mario Vargas Llosa, se encuentra en la libertad y el liberalismo.

Palabras clave: intelectual, jodido, ideología, corrupción, libertad.

ABSTRACT

Talking about Mario Vargas Llosa is, today, very complex, complicated and even controversial, since the social spheres in which he has moved are very diverse, ranging from the literary to the political. Faced with this complexity, our intention is singularity. Thus, in this manuscript a sociological analysis is made of the popular phrase: ¿At what moment had Peru been screwed?, recounted in his most important novel, *Conversation in the Cathedral* (1969). We analyze the literary, political and intellectual aspects of this mystery, in order to explain its sociological meaning, which, among other things, leads us to the conclusion that Peru got screwed when it became accustomed to living in corruption. The solution to this problem, according to Mario Vargas Llosa, is found in freedom and liberalism.

Keywords: intellectual, screwed, ideology, corruption, freedom.

INTRODUCCIÓN

Aun lo recuerdo muy bien, fue en mi época universitaria cuando leí *Conversación en La Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa, quedé impactado con su prosa, con su habilidad de narrar una historia con un gran significado social de la realidad peruana. En esta novela, hay algo peculiar, como extraordinario y revelador, me refiero específicamente a la afirmación, *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, una incógnita que se ha hecho bien popular y ha inmortalizado tanto al texto como al autor del mismo. La pregunta que hace al inicio Zavalita, el joven periodista, personaje principal de la novela, es bien compleja, como complicada y difícil de ser respondida de forma completa, clara y precisa. Ahora bien, en el presente ensayo no pretendo hacer un análisis exhaustivo sobre dicha novela y su contenido social, esto, como es lógico y evidente ya ha sido realizado

ampliamente desde la crítica literaria y también desde las ciencias sociales. Entonces, lo que quiero hacer es, básicamente, un análisis sociológico de dicha afirmación y su trascendencia social, que, entre muchas otras cuestiones, nos plantea la relación categórica entre el intelectual y la libertad. En efecto, si hay algo que ha caracterizado de forma bien explícita el pensamiento del escritor Mario Vargas Llosa, ha sido la responsabilidad y el compromiso de un intelectual con la libertad. La crítica que hace con la interrogante; *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, no ha hecho otra cosa más que, problematizar al Perú histórico, moderno y contemporáneo, y, es tarea del intelectual bregar con dicha cuestión y tender el camino hacía un paradigma libertario.

Puede sonar trillado hablar o escribir sobre esta máxima, sin duda alguna en cierto sentido lo es, pero también es necesario y urgente, una relectura, una revisión más sesuda y contextual, amerita un bosquejo complejo, más aún en el aquí y el ahora con los problemas sociales, políticos y económicos que nos ha tocado vivir. Esto también es parte del legado de nuestro Premio Nobel de Literatura. Así que, sin más preámbulos iniciemos con nuestra reflexión e inflexión.

¿Por qué se jodió el Perú? Una crítica intelectual necesaria

Los intelectuales tienen una consigna básica y fundamental, estudiar e investigar, en términos de Habermas (1987), “el mundo de la vida” (p. 161) de forma racional, objetiva, crítica y científica; esto es, conocer la verdad de la realidad. Al respecto, escribe Chomsky (1969), “La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y revelar el engaño” (p. 12). En efecto, el intelectual tiene que develar lo oculto y subyacente, aquello que no se ve, lo que está detrás o al fondo de los márgenes de lo real, no puede quedarse en el sentido común, en lo aparente y superficial, es necesario que vaya más allá, hacia la complejidad de las estructuras y sistemas de la vida. En términos sencillos, el intelectual no solo tiene que observar la punta del iceberg, sino toda su totalidad, porque la verdad es el nivel más alto de realidad que existe, es el reconocimiento de lo real.

El intelectual está comprometido con la verdad, sino lo hace, se queda en el nivel de las ideas subjetivas, que en la mayoría de casos son meras especulaciones. Como bien sostiene Neira (2021), el intelectual “debe buscar la verdad y no la ideología” (p. 2). Un intelectual no puede ser un ideólogo, tiene que despojarse de este bulto, debe de trascender y ver las cosas de forma real y verdadera. Posee la capacidad y tiene la

responsabilidad de identificar, sacar a la luz y destruir las ideologías dañinas, banales e irracionales. Parafraseando a Elías (1982), el intelectual debe ser un cazador de ideologías. Es justamente eso lo que hasta el día de hoy viene haciendo Mario Vargas Llosa, con su elegante prosa, no solo con sus novelas, sino también con sus textos ensayísticos y artículos o columnas en diversos diarios de alcance nacional e internacional, como también en sus entrevistas y conferencias. Su crítica intelectual siempre fue y es bien polémica, como racional y oportuna para los contextos sociales que ha vivido nuestro país y Latinoamérica.

Una afirmación crítica, que ha marcado un antes y un después, no solo para la obra literaria de Mario, sino, sobre todo para el universo académico, intelectual y político del Perú contemporáneo, es *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, que es el punto de partida y la base en torno a la cual gira la historia de *Conversación en La Catedral* (1969). Como bien sabemos, el relato trata, de una forma directa, de describir la situación social del Perú bajo la dictadura de Manuel A. Odría en la década de 1950, específicamente, el disgusto, la crítica y frustración que tiene Santiago Zavala ante el gobierno corrupto de Odría. Lo peculiar de la novela es que se trata de un diálogo que dura cuatro horas, el cual sirve para asociar historias aparentemente independientes, pero que en sentido sociológico están estrechamente vinculadas dadas las condiciones perceptibles de la sociedad peruana de entonces. Sin duda alguna, es una novela política y sociológica, ya que narra la realidad sociopolítica del Perú y como esta se relaciona, directa o indirectamente, con la vida cotidiana de los personajes, y se visibiliza en el discurso expresado en la conversación que se da en el popular bar llamado “La Catedral”.

Ahora bien, el mismo autor, ha sostenido en más de una oportunidad que, esta novela ha sido la que más tiempo (aproximadamente cuatro años) y trabajo le ha tomado escribir, y con la que se quedaría o salvaría de entre todas en un eventual incendio. Podría decirse que es la que más quiere. Esto debido a que, entre otras cosas, es bien compleja por la gran cota social y política que tiene. Más allá de lo solamente literario; la estructura, la historia, el argumento, los personajes, etc., lo más relevante de su novela es la pregunta con la que inicia, que, tanto en la novela como en la misma sociedad peruana, no ha sido respondido del todo, es decir, no se tiene una explicación plena, el tópico, en sentido sociológico, es más complejo de lo que parece. Toda pregunta amerita una respuesta, y esta contestación nos lleva a una problematización, es decir, nos hace interpelar otras

cuestiones más. Es así que, nos plantea lo siguiente: ¿Por qué es tan importante y reveladora esta interrogante?, ¿cuál es el significado social de tras de tal aseveración?, ¿qué es lo que quería transmitir Mario Vargas Llosa con la enunciación?, ¿cuán real u objetivo es la calificación que hace Zavalita sobre el Perú?, y sobre todo ¿por qué se jodió el Perú?, ¿quiénes jodieron al Perú? y ¿qué hacer para salir del problema? En efecto, se trata de un problema bien complejo, cuya explicación no es nada sencilla.

No obstante, cada interrogante a tratado de ser respondida por diversos intelectuales peruanos, por tanto, no pretendo aquí dar una dilucidación al respecto, sino solo una reflexión e inflexión de cómo esta afirmación tiene un vínculo directo con el pensamiento libertario que posteriormente, poco a poco, desarrollaría Mario en su vida personal y pública. Hasta nuestros días, desde que fue pronunciado por Zavalita la famosa pregunta *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, se ha reflexionado de forma profusa, se han escrito artículos, ensayos y libros, muchos han debatido sobre eso, se produjeron videos y materiales de enseñanza, e incluso dicha afirmación se ha hecho bien popular en el sentido común e imaginario social peruano. Intelectuales como Gonzalo Portocarrero, Luis Guillermo Lumbreras, Julio Cotler, Carlos Milla Batres, Hugo Neira, Héctor Béjar, Washington Delgado, Daniel Mora, Walter Peñaloza, Manuel Burga, Cesar Arias, Jorge Avendaño, entre otros, han comentado y analizado sobre este tópico. Al respecto se puede revisar el libro, *En qué momento se jodió el Perú* (1990) editado por Carlos Milla Batres. Con todo este bagaje de ideas, argumentos y también teorías al respecto, se ha concluido en que, en cierto modo, el ¿Por qué? es más importante que el momento en el cual se jodió el Perú, ya que en el momento no nos vamos a poner de acuerdo, porque hay varias perspectivas y no se reduce a un solo suceso. Por otro lado, el ¿Por qué? es lo realmente relevante; como bien lo apuntó Héctor Béjar, “la pregunta es en qué momento, yo añadiría a esa pregunta, más que en qué momento, a mí me interesa el porqué, en la medida que esa pregunta esté vigente, Conversación en La Catedral lo estará” (TV Perú Noticias, 2019, 12m37s). Entonces, la novela y su pregunta están plenamente vigentes.

Por tanto, lo que hay que develar y explicar es por qué estamos jodidos. Si bien es cierto que en *Conversación en La Catedral* (1969), no se da una respuesta directa o explícita tanto del momento como del porqué, sin embargo, el problema que narra, ya sea de forma ficticia o real, nos permite identificar la clave o matriz de la cuestión, el cual se puede encontrar en el gobierno dictatorial del presidente Manuel A. Odría, que se caracterizó

sobre todo por su accionar corrupto y malsano. Entonces, aquí está el problema, en la corrupción, así lo retrata Mario. Específicamente se hace referencia a la corrupción política que hay en el gobierno, el Estado y sus instituciones; esto ha sido más que evidente en toda la historia peruana en términos generales y en toda la época república en términos particulares. Según el historiador Quiroz (2013); “el Perú es un caso clásico de un país profundamente afectado por una corrupción administrativa, política y sistemática, tanto en su pasado lejano como en el más reciente” (p. 45). Hay que aceptarlo, somos un país corrupto, no lo digo para hacer una generalización absurda, sino desde una crítica sociológica, esa es una de las mayores lecciones que nos dejó Mario con su estupenda novela. Si hoy, tras haberse cumplido el Bicentenario de la Independencia del Perú, somos un República inconclusa, a medias, embrujada y agrietada, es por el comportamiento corrupto que permea todas las instituciones políticas.

Pero, no se trata solo de una corrupción a nivel político, sino también es cultural, porque no es de exclusividad de una clase gobernante o dirigente, ya que es bien palmario en todos los sectores de la sociedad; en los de arriba y en los de abajo, como escribe el sociólogo Portocarrero (2006), “Que el mal no está solamente arriba, en las clases altas. Está en todas partes, quien puede abusar” (p. 36). En efecto, la corrupción como comportamiento malsano, atraviesa toda la sociedad peruana, de alguna u otra forma está en todos y en todas partes, ya que, en el fondo, es resultado de la condición natural del ser humano. En nuestro país esto es totalmente evidente y manifiesto, a tal punto de que muchos intelectuales sostienen que la corrupción es parte de la identidad peruana. En otras palabras, es parte de la cultura peruana, esto es, una cultura de la transgresión de las normas. Dice Portocarrero (2004):

La corrupción y el abuso con los débiles se convierten en hechos normales, aceptados como naturales e inevitables. Se desarrolla así una tolerancia con la transgresión que socava el orden moral y dificulta cualquier empresa común, pues fragmenta la sociedad en grupos que le dan la espalda a los valores y normas que supuestamente todos estamos obligados a acatar. (p. 190)

Por esta transgresión sistemática, la corrupción se ha institucionalizado, se ha normalizado y es bien recurrente en la vida cotidiana de los peruanos, pero eso, aunque no lo queramos aceptar, es parte de nuestra identidad y la cultura peruana como tal.

Esta triste y caótica realidad no nació de la noche a la mañana, se ha construido lentamente a lo largo y ancho de nuestra historia, y no es de exclusividad de una sola época, ha estado presente en todo momento, aunque hay que reconocer que en el presente la situación es cada vez más sombría. Se trata de una oscuridad en donde el mayor problema es la corrupción. Ya en antaño Gonzáles Prada (2021) escribió, “el Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus” (p. 25). Así también, el historiador Macera (2021) dijo, “el Perú es un burdel” (p. 28). Por otro lado, pero con cierta semejanza, Sebastián Salazar Bondy lo subrayó en su libro, *Lima la horrible* (1949). Todos estos aforismos revelan, entre otras cosas, la corrupción cada vez más creciente en la sociedad peruana. Mario, bajo su estilo literario, lo develo de una forma puntual, acudiendo a una palabra bien cotidiana y entendible para los peruanos; el estar jodido o jodidos, que básicamente se refiere a una condición en donde una persona está mal, con una enfermedad, molestia o problema que se tiene, que, en nuestro caso, es por la corrupción cada vez más generalizada. En todo lugar; en el Estado, en los espacios políticos, gubernamentales, en las instituciones, en las empresas, en los centros educativos, en los medios de comunicación, en la familia, en la calle, etc., es posible encontrar actos malsanos, esto es, la enfermedad social que más daño le ha hecho al Perú, la corrupción.

Entonces, estamos jodidos porque estamos corrompidos. En otras palabras, el Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción, no hizo nada, o hizo muy poco, y se conformó a una vida malsana, no digamos todos, pero si la mayoría. Hay que decir las cosas como son, somos un país profundamente corrupto. Puede ser muy fuerte, e incluso exagerado, lo que aseveramos, pero ya el mismo Mario lo atestiguó en su novela, así como también diversos intelectuales coinciden. Santiago Zavala puso el dedo en la llaga cuando se preguntó, *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, ya que generó una compleja problematización que al día de hoy no ha sido dilucidada del todo, se tiene ideas iniciales, pero no completas, o en todo caso se conoce, pero no se actúa, se sabe algo, pero no se hace nada. Por tanto, *¿En qué momento se jodió el Perú?* En distintos momentos de su historia, y se sigue jodiendo *¿Por qué se jodió el Perú?* Básicamente por la corrupción que se extiende cada vez más, y *¿quiénes jodieron al Perú?* Los mismos

peruanos, más unos que otros, y lo siguen jodiendo. Sin embargo, no todo es por la corrupción, estamos jodidos también por otros males, como la pobreza, la desigualdad social, la delincuencia, la violencia, la discriminación, etc. Pero, sin lugar a dudas, el más grande y peor problema que tiene el Perú, es la corrupción. Ahora bien, ¿Qué hacer para salir del problema?, esto lo abordaremos en la siguiente parte.

¿Qué hacer para salir del problema? La respuesta está en la libertad

Sin duda alguna, Mario nos dejó en claro que la literatura no solo es ficción, es también una realidad social, es decir, es la expresión de lo que ocurre en nuestras sociedades. Sabemos muy bien que cada una de sus novelas ha retratado una realidad específica, y a su vez ha sido una crítica literaria y política al problema de fondo, que está detrás de un contexto determinado. Es más, dice Vargas (2023), “La crítica sin la literatura, o la literatura sin la crítica, es tiempo perdido, desperdiciado y malgastado” (p. 238). Por eso, la literatura y la crítica política están estrechamente relacionadas. En efecto, así como en *Conversación en La Catedral* (1969), en *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Lituma en los Andes* (1993), *La Fiesta del Chivo* (2000), entre otras de sus novelas, se plasman hechos sociales directamente evidentes. Es así que, el aporte de Mario a la comprensión de la sociedad peruana, se ha dado básicamente, pero no exclusivamente, a través de sus textos novelísticos.

Por otro lado, como bien sabemos, Mario, no ha escrito solamente novelas, sino también ensayos académicos, en donde ha sido bien directo con sus ideas, profundo en sus argumentos, polémico en sentido político y sobre todo crítico a nivel intelectual. Es por eso que, en la mayoría de ellos ha planteado alternativas a los problemas sociales del Perú. Algunos textos más importantes son: *El pez en el agua* (1993), *Desafíos a la libertad* (1994), *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996), *El lenguaje de la pasión* (2000), *Sables y utopías. Visiones de América Latina* (2009), *La civilización del espectáculo* (2012), en su nuevo libro *Un bárbaro en París* (2023), y, sobre todo en, *La llamada de la tribu* (2018). Lo peculiar en estos libros es que, dan a conocer su postura intelectual y política, esto es, su argumentación y defensa de las ideas liberales. En otras palabras, la alternativa para salir de los problemas sociales que tenemos, es seguir el camino de la libertad. Mario es abierta y directamente liberal, y no tiene tapujos para manifestarlo; él está convencido de que la propuesta libertaria es la más

racional, no quizás la perfecta, pero si la correcta, ya que a la luz de las evidencias históricas que de forma meticulosa revisa, y también por su propia trayectoria de vida, concluye en que la respuesta está en la libertad.

En muchas ocasiones, Mario ha narrado el proceso que le tocó vivir para tomar la decisión de seguir el derrotero del liberalismo, esto se puede evidenciar en las múltiples entrevistas y conferencias que ha dado. No obstante, en donde de mejor manera lo explica, es en su reciente libro, *La llamada de la tribu* (2018), que como él mismo lo señala, es su autobiografía intelectual, es decir, su itinerario académico y político en el pensamiento liberal, recoge y revisa a los autores liberarles que más han influido en su formación intelectual, a saber; Karl Popper, Isaiah Berlín, Friedrich Hayek, José Ortega y Gasset, Adams Smith, Raymond Aron y Jean-François Revel. Se trata de una defensa intelectual del liberalismo. Es también en parte una teorización y síntesis del pensamiento liberal (o libertario en el entendimiento que se tiene en los Estados Unidos). Sin embargo, no es un escrito engorroso o muy complejo, sino más bien, claro y preciso, con el fin de entender la esencia del liberalismo. Dice Vargas (2018):

Por eso, no hay que entender el liberalismo como una ideología más, esos actos de fe laicos, tan propensos a la irracionalidad, a las verdades dogmáticas, igual que las religiones, todas, las primitivas mágico-religiosas y las modernas (...) El liberalismo es una doctrina que no tiene respuestas para todo, como pretende el marxismo, y admiten en su seno la divergencia y la crítica, a partir de un cuerpo pequeño pero inequívoco de convicciones. (p.19)

El liberalismo como una filosofía, una forma de pensar y sobre todo como una opción política, era, y es para Mario, la alternativa y la respuesta –al menos en parte– más racional a los problemas que tiene nuestro país. Ahora bien, su conversión al liberalismo, no fue de la noche a la mañana, hubo hechos concretos que lo impulsaron, ya que aparte de la lectura y el estudio de los pensadores de la libertad, también diversos sucesos sociopolíticos y económicos mundiales lo inspiraron a seguir el camino liberal. Dice Vargas (2018):

Optar por el liberalismo fue un proceso sobre todo intelectual de varios años al que me ayudó mucho el haber residido entonces en Inglaterra, desde fines

de los sesenta, enseñando en la Universidad de Londres y haber vivido de cerca los once años de gobierno de Margaret Thatcher. (p. 15)

Aquí podemos ver que el proceso intelectual estuvo estrechamente vinculado con sus experiencias de vida, lo que como es lógico tuvo un impacto en sus decisiones y actos públicos, es decir, sus ideas no se enclaustraron en sus textos y demás producciones intelectuales, sino trascendieron a la escena política del Perú. Sabemos muy bien que Mario, ha dado opiniones bien argumentadas sobre diferentes acontecimientos ocurridos en nuestro país, pero también ha pasado a la acción política, tal es el caso de su férrea oposición a la nacionalización del sistema financiero que intentó el fallecido expresidente Alan García en su primer gobierno (1985 – 1990). Sus profundas convicciones intelectuales le llevaron a fundar el Partido Político “Movimiento Libertad”, y a trabajar en alianza con otras fuerzas políticas para constituir el Frente Democrático, con el cual fue candidato a la presidencia de la República en 1990, en donde lamentablemente perdió. Su objetivo era convertir a la sociedad peruana en una democracia liberal.

Si recordamos todas las veces en que Mario se manifestó sobre la situación política del Perú, no alcanzarían las páginas, este ensayo se haría muy extenso, él siempre fue directo y objetivo con su análisis sobre la realidad social, económica, educativa, cultural y política del país. Porque como buen intelectual ese es su fin fundamental. Como bien escribió Chomsky (1969), “Los intelectuales tienen la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes” (p. 11). Al respecto, Mario hasta el día de hoy ha cumplido su rol como intelectual de forma ejemplar. Si bien es cierto que su mirada es libertaria, no obstante, siempre asume una posición racional, abierta e integral, ya que esa es justamente la esencia del liberalismo; poner en la mesa todas las alternativas posibles, y así ver cuál es la más correcta, seguirla, ser consecuente y hacer en el camino los cambios necesarios con el fin del desarrollo y progreso de todos. Es así que, en *Sables y utopías. Visiones de América Latina*, Vargas (2009) escribe; “El liberalismo, en verdad, no constituye una dogmática, una ideología cerrada y autosuficiente con respuestas prefabricadas para todos los problemas sociales, sino una doctrina” (p. 216). En efecto, el liberalismo nos enseña a reconocer la respuesta más importante, tener la libertad de decidir que ruta seguir, no bajo planteamientos dogmáticos, un pensamiento único o una ideología cerrada, sino todo lo contrario. Si tenemos un problema específico, para encontrar la solución, debemos

revisar todas las opciones, y así ejecutar la más idónea. Por eso para Mario, la respuesta a los problemas del país, está en la libertad.

Entonces, a la pregunta, ¿qué hacer para salir del problema?, de la corrupción y la transgresión sistemática de las normas, la respuesta está en la libertad. Como se expuso en el apartado anterior, el Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción, cuando lo normalizó, lo institucionalizó y la hizo parte de su vida social. Esto se dio sobre todo en el ámbito político, en donde muchos líderes o gobernantes amparados en demagogia, populismo y falacias de todo tipo, llegaron al poder y se mantuvieron bajo una ideología malsana, que sigilosamente y de forma subyacente, corrompieron el sistema político, el Estado y la República. Es así que, llegamos al Bicentenario, con fracturas y agrietados por todo lado, y la causa principal es la corrupción; que se ha convertido en la enfermedad social más grande que tiene el Perú. Mario, así como muchos otros intelectuales peruanos, han buscado explicar, y así aportar en la comprensión, de nuestra triste, caótica y desastrosa realidad nacional, él lo hizo a través de sus novelas, específicamente, en *Conversación en La Catedral* (1969), con la reveladora pregunta que hace Zavalita, *¿En qué momento se había jodido el Perú?* Ha pasado más de cincuenta años desde entonces, y aún hoy sigue siendo relevante dicha afirmación. Sin duda alguna, hoy en día, a pesar de todo lo bueno que se ha logrado, seguimos jodidos, la actual crisis política provocada por la deplorable gestión del Ex-Presidente Pedro Castillo, la ahora presidenta Dina Baluarte y el Congreso de la República, es una muestra clara y precisa de cuan mal estamos. Sin embargo, no se trata de ser pesimistas sino realistas, de ver las cosas tal y como son, analizar el estado de la cuestión de los problemas que tenemos, para así plantear alternativas de solución; ya lo dijo Basadre (1979); “Pese a sus problemas, el Perú aún no está liquidado” (p. 2). Todo problema tiene una solución, siempre en cuando se hagan las preguntas correctas, para encontrar respuestas idóneas.

Se podría decir que Mario en sus novelas se acercaba a la realidad peruana y Latinoamericana, develaba lo oculto y problematizaba los hechos sociales, es decir, identificaba los problemas realmente existentes. Por otro lado, en sus ensayos académicos era en donde planteaba más bien, desde una mirada crítica, las respuestas y alternativas de solución a los problemas sociales. Todas las opciones que ha presentado Mario, se fundamentan en el pensamiento liberal, este es el punto de partida. La respuesta a nuestros problemas sociales, es la libertad. Pero, ¿por qué la libertad o liberalismo sería la

respuesta a los problemas que tenemos? En otras palabras, ¿por qué el pensamiento liberal es la mejor alternativa intelectual y política a nuestros problemas? La respuesta a esta pregunta puede ser bien amplia y compleja, de tal modo que no lo vamos a abordar aquí. Sin embargo, Vargas (2009) lo responde de forma sencilla y puntual:

Como el liberalismo no es una ideología, es decir, una religión laica y dogmática, sino una doctrina abierta que evoluciona y se pliega a la realidad en vez de tratar de forzar a la realidad a plegarse a ella, hay, entre los liberales, tendencias diversas y discrepancias profundas. (p. 227)

Esta aseveración es clave, ya que, si el liberalismo es la respuesta, lo es porque no es una ideología cerrada o un dogma, sino todo lo contrario, es una doctrina, un método y un sistema de pensamiento que parte del cotejo de la realidad, es decir, es real y no subjetivo, racional y no ideológico. No es una camisa de fuerza, está abierta al cambio y la transformación, para el desarrollo y progreso de las sociedades contemporáneas.

Frente al hecho de que nuestro país está jodido, sobre todo a nivel político y económico, la respuesta y la solución es el camino del liberalismo, porque este **defiende la vida, la libertad individual, la economía de mercado, la propiedad privada y el gobierno limitado o intervención mínima del Estado. Para el Perú y Latinoamérica esta propuesta o paradigma es completamente oportuna, así como vital y necesaria en el aquí y el ahora, ya que, si observamos bien la crisis social que hoy en día estamos viviendo, es básicamente por la funcionalidad malsana del Estado y los gobiernos inoperantes que, bajo el manto de ideologías irracionales, se han convertido en estatismos, populismos, regímenes autoritarios, dictaduras, tuteladas represivas y grupos de poder totalmente corrompidos, en donde la transgresión de las normas se ha normalizado. Por eso, y por muchas cosas más, Mario Vargas Llosa cree que, la opción más racional y real, tanto en sentido intelectual y político, es la libertad de manera individual o el liberalismo de forma social.**

UNA CONCLUSIÓN BIEN PUNTUAL

Sin duda alguna, el legado de Mario Varga Llosa es bien fastuoso, diverso, grande y complejo. Su vasta obra así lo refleja. Por eso, en este pequeño ensayo he sido bien específico; analizar, contextualizar y problematizar la famosa aseveración; *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, para sí plantear la consiguiente interrogante; *¿Por qué*

se jodió el Perú? Cuya respuesta básica es que, se jodió por el comportamiento malsano de la corrupción, que se ha expandido en todos los ámbitos de la sociedad peruana, pero sobre todo en la esfera política del país. El Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción. Es así que, la afirmación de que estamos jodidos, es quizás la revelación intelectual y política más importante que ha hecho Mario, a tal punto que ha desatado muchos debates, se han escritos textos al respecto, se editaron materiales audiovisuales, ha sido comentado en la escena pública del gobierno y el Estado, e incluso se ha popularizado en el sentido común e imaginario social del Perú.

En respuesta a la pregunta consecuente, esto es, ¿Por qué se jodió el Perú? Mario, responde de forma clara y precisa, talvez no lo hace de forma literal o directa en algún texto, entrevista u en otro medio, pero si lo revela, de un modo u otro, a través de su producción intelectual y sus diversos actos políticos. La respuesta está en la libertad. Seguir el camino del liberalismo es la opción más real, racional y oportuna para solucionar los problemas sociales que tenemos. El liberalismo no tiene todas las respuestas, no es perfecta, pero, no obstante, si es la correcta, ya que, dadas las experiencias históricas a nivel mundial, y sobre todo por las condiciones políticas y económicas en las cuales nos encontramos, la mejor vía es el paradigma liberal. Mario sostiene esto no por intereses personales o ideológicos, sino todo lo contrario, por ser objetivo, racional y realista; la libertad y el ser liberal es el mayor logro de la humanidad. Dice Vargas (2009):

“Pues bien, el liberal que yo trato de ser, cree que la libertad es el valor supremo, ya que gracias a la libertad la humanidad ha podido progresar desde la caverna primitiva hasta el viaje a las estrellas y la revolución informática, desde las formas de asociación colectivista y despótica hasta la democracia representativa. (p. 228)

Sin libertad, en todos sus ámbitos, individual, social, político, económico, educativo y cultural, es un imposible el proceso civilizatorio, el desarrollo y progreso. Así mismo, dice Vargas (2023) “la literatura necesita de la libertad para existir” (p. 244). En realidad, todo en la vida precisa de la libertad. Hace poco Mario Vargas Llosa (09/02/2023) ingreso a la Academia Francesa, fue el primer autor hispano en ser inducido a esta prestigiosa institución cultural. En su discurso de ingreso enfatizo en la libertad como principio fundamental para el progreso de la humanidad. Vargas (2023) dijo: “La libertad para

todos y ahora mismo. La vida debe ser como la de los libros: libertad plena y por igual” (p. 244). La libertad comienza en los libros, en el pensamiento, en la literatura, en la academia, en lo intelectual, de ahí pasa al plano social; la cultura, la educación, la economía, y debe escalar a la esfera política del gobierno y el Estado.

Mario, siempre ha sido bien explícito y directo con respecto a su postura liberal; lo dice, lo escribe y manifiesta en todo tiempo y espacio. Así mismo, asevera asiduamente que el enemigo de la libertad es la ideología, más específicamente, las ideologías políticas dogmáticas, irracionales, utópicas, dictatoriales y totalitarias, en realidad todas aquellas que se oponen a la libertad de la persona, algo que ha sido bien recurrente en el Perú y Latinoamérica. Por tanto, aún hay mucho trabajo, intelectual y político, por hacer, para que las ideas liberales calen hondo en las sociedades contemporáneas, y así no se repitan regímenes malsanos y corruptos. Escribe Vargas (2009), “Para los liberales, el combate por el desarrollo de la libertad en la historia, es, ante todo, un combate intelectual, una batalla de ideas” (p. 218). En esto consiste la trascendencia del pensamiento de Mario Vargas Llosa, la defensa de la libertad a partir de su aporte intelectual, que hasta el día de hoy lo viene haciendo incansablemente y con coraje.

Referencias bibliográficas

- Arias, Cesar, Avendaño, Jorge, Peñaloza, Walter, Mora, Daniel y Cotler, Julio (2001): *Cómo Fujimori jodió al Perú* Lima – Perú, Ministerio de Cultura.
- Basadre, Jorge (1931): *Perú: Problema y Posibilidad* Lima – Perú, Biblioteca Peruana.
- Basadre, Jorge (1979): *Discurso en el CADE Tacana* – Perú, citado en el diario La República, el 12 de febrero del 2020.
- Chomsky, Noam (1969): *La responsabilidad de los intelectuales* Buenos Aires – Argentina, Editorial Galerna.
- Elías, Norbert (1982): *Sociología Fundamental* Barcelona – España, Editorial Gedisa.
- Habermas, Jurgen (1987): *Teoría de la acción comunicativa, II* Madrid – España, Taurus ediciones.
- Lazo, Luis (2021): *Contra-Cultura. Ensayos de crítica cultural de la sociedad contemporánea* Huancayo – Perú, Perú Graph.

- Milla, Carlos (1990): *En qué momento se jodio el Perú* Lima – Perú, Editorial Milla Batres.
- Neira, Hugo (2002): *Elogio a Mario Vargas Llosa* Lima – Perú, discurso publicado en el diario La República, el 23 de febrero del 2002.
- Neira, Hugo (2021): *Entre agradecimiento y sorpresa, unas cuantas palabras* Lima – Perú, columna de opinión en El Montonero en la edición del 05/12/2021.
- Portocarrero, Gonzalo (2004): *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana* Lima – Perú, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.
- Portocarrero, Gonzalo (2006): *¿Inacabadas Ruinas? Notas críticas sobre el imaginario peruano*, en Racionalidad e Irracionalidad en la cotidianidad del sujeto Huancayo – Perú, TES.
- Quiroz, Alfonso (2013): *Historia de la corrupción en el Perú* Lima – Perú, IEP.
- TV Perú Noticias (20 de noviembre de 2019). *Conversación en la Catedral. Novela de Mario Vargas Llosa cumple 50 años* [Archivo de Video] https://www.youtube.com/watch?v=LmHUQPCGa2Y&ab_channel=TVPer%C3%BANoticias
- Vargas, Mario (1969): *Conversación en La Catedral* Lima – Perú, Editorial Alfaguara.
- Vargas, Mario (2018): *Desafíos a la libertad* Lima – Perú, Editorial Aguilar.
- Vargas, Mario (2009): *Sables y utopías. Visiones de América Latina* Lima – Perú, Editorial Aguilar.
- Vargas, Mario (2018): *La llamada de la tribu* Barcelona – España, Editorial Alfaguara.
- Vargas, Mario (2023): *Un bárbaro en París. Textos sobre la cultura francesa* Barcelona – España, Editorial Alfaguara